

1-24-CONCEBIDO POR EL PODER DEL ESPIRITU SANTO

Cada domingo, profesamos en el Credo, que Jesús fue concebido por el poder del Espíritu Santo y que nació de la Virgen María. Este es el primer artículo de nuestra fe acerca de Jesucristo. Sigue inmediatamente las declaraciones acerca de sus sufrimientos, crucifixión, entierro y resurrección. Esta es una profesión que obviamente es esencial para la fe, de otro modo no se mencionaría en el mismo nivel que la Resurrección y Resurrección de Jesús.

Y sin embargo no hay artículo de la fe que se cuestione más que este. ¿No es mencionado y débilmente documentado en el Nuevo Testamento “sólo” por Mateo y Lucas? ¿No se parece demasiado a un mito, leyenda o relato antiguo de Oriente acerca de los dioses? Esta y otras objeciones similares constantemente con nuevas variaciones, no sólo hoy sino desde los primeros tiempos del cristianismo. En el siglo I judíos y paganos se mofaban de esta creencia de los cristianos (CCC 498). Probablemente sólo hay una explicación sensata al hecho de que la Iglesia ya desde sus primeras profesiones de fe, incluyera la fe en la concepción virginal de Jesús: lo sabía por los apóstoles directamente, que remitían a la mismísima Virgen María. Sólo María conocía el secreto de la Concepción de su Hijo. Fue la primera en creer que “para Dios no hay nada imposible” (Lc. 1,:37). Fue entonces cuando José aceptó por fe el mensaje del Ángel de que el niño concebido en María “es del Espíritu Santo”(Mt. 1:20)

Tal como María y José asintieron en fe a ese incomprensible pero real suceso, así nosotros, también, somos invitados a aceptar por la fe el misterio y a recibirlo en nuestros corazones. Si estamos dispuestos a hacerlo se abrirán las puertas a nuestra reflexión creyente del por qué Dios se hizo hombre de la manera que se hizo.

Dice el Catecismo: “Lo que la fe católica profesa de la Virgen María se basa en lo que cree de Jesucristo se basa en lo que cree de Cristo y lo que enseña acerca de María ilumina a su vez su fe en Cristo”(CCC 487). Si decimos “Sí” con todo nuestro corazón y nuestra mente, en fe, al gran misterio de la Encarnación de Dios, si verdaderamente creemos que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, entonces no es difícil creer que también nació como hombre de María la Virgen.

Cristo nació “no de la voluntad de la carne o de la voluntad humana, sino de Dios” (Jn. 1:13). Su venida señala un nuevo comienzo de la humanidad, que estaba atrapada en una historia llena de culpa y muerte. Este nuevo comienzo sólo podía ser inaugurado por Dios mismo, Desde su concepción Cristo está “lleno del Espíritu Santo” y es por ello que su naturaleza y actividad está marcada por el Espíritu. Él es un hombre nuevo, el comienzo de una nueva y redimida humanidad. Tal como es concebido por la fe de María, así también por obra del Espíritu Santo Cristo se formará en el interior de cada uno de nosotros.(CCC 503-507)